





religion, progreso, civilizacion, derechos sagrados de la conciencia o de la soberania no son alli mas que palabras, prestos para la hipocresia britanica.

Con el título de La declaración oficial de Turin, publica el periódico La France la siguiente contestación a la nota de la Gaceta oficial de Turin, dirigida a impugnar las ideas emitidas por M. de La Guéronniere en sus artículos. Dice así La France:

«Un diputado de la oposicion democrática, M. Picard, hablando en nombre de sus colegas, pidiendo al gobierno que hiciera cesar la situacion excepcional en que se halla la capital de Francia bajo el punto de vista municipal, decía a la Cámara de diputados: «Paris es nuestro, no queréis devolvérselo? Nosotros lo reclamamos.»

A lo cual M. Billault, ministro sin cartera, se apresuró a contestar, entre los aplausos de todo el Cuerpo legislativo: «Si es por la voluntad de esta Asamblea, lo esperaremos mucho tiempo; si es por la fuerza, lo esperamos siempre.»

La cuestión de Roma ha sido ahora planteada por el gobierno italiano casi en los mismos términos que lo fue la cuestión de Paris, por el diputado democrático. El nuevo reino declara, por el conducto de su diario oficial, que Roma le pertenece, y que debe ser su capital.

No habia de tomarla por la fuerza; pero un gran país como Italia no puede afirmar su derecho con tal solemnidad sin estar dispuesto a usar de todos los medios que cuenta en el caso en que la potencia que vela sobre Roma y la Europa le negasen justicia.

La Gaceta oficial ha querido hacer esa aclaracion bajo forma de contestación a La France. Nos felicitamos de haber encontrado semejante impugnación. Esto prueba que nuestras ideas han causado en Italia una impresion bastante viva para llamar la atencion del ministerio y hacerle salir de la reserva que conviene a un gobierno guardar en medio de la polémica de los periódicos.

En cuanto al fondo de la nota dirigida contra nosotros por la Gaceta oficial, no tenemos que detenernos en discutirlo; porque la nota se compone de dos partes, una de las cuales está en flagrante contradicción con la otra.

La nota principia, en efecto, por declarar que la unidad italiana está hecha; que es la obra de los siglos; que todo descansa sobre ella; que es una palabra desde ahora independiente de todo y de todos.»

Luego, después de este altanero principio, confiesa la nota que la unidad no es completa «sin Roma capital de Italia.»

Esta segunda afirmación destruye la primera. La conclusión lógica del artículo de la Gaceta habria sido esta: «La unidad es completa sin Roma.» Entónces habria podido decir con alguna razon que la unidad es independiente de todo y de todos; pero no siendo completa la unidad sino con Roma, queda una unidad dependiente, una unidad condicional, una unidad subordinada; entre ella y su complemento indispensable está nuestro ejército, que se anticipó a las tropas italianas en Roma; está la Francia, está la Europa.

La misma contradicción se observa en la nota, en lo que se refiere al congreso. La Italia no quiere un congreso en que se discuta su unidad, pero consiente en tratar en un congreso de Garibaldi. El gobierno ha querido herir a Garibaldi adoptando su programa, y hacerse un mérito a los ojos de la Europa con los despojos del vencido de Aspromonte. Con esta conducta no ha hecho mas que irritar el partido garibaldino en lo interior y comprometerse en el extranjero, dando al reconocimiento del reino de Italia por las grandes potencias una interpretación contraria a sus declaraciones mas formales y a sus reservas mas expresas.»

—Dice el Morning-Post: Se nos ha dicho que en los círculos de los revolucionarios italianos a que ha dado nombre Mazzini, se emplea hoy un lenguaje amenazador y feroz, semejante al que precedió al atentado de Orsini. No nos sorprende. Los conspiradores de profesion se han acostumbrado a mirar el estado político de Italia ó de Francia con ese espíritu del fino cálculo que manifiestan las personas ricas al discutir alguna nueva industria.

El fantasma que nuestro gran poeta dramático coloca entre la concepcion y la ejecución de los proyectos terribles, no turba su sueño. Pues bien: es preciso que esos hombres lo sepan. Por ferviente y profunda que haya sido la simpatía del pueblo inglés hacia los esfuerzos de Garibaldi, probaria desconfiar del todo nuestro carácter nacional el que se figurase que puede simpatizar nunca con la causa de los asesinos.

El sentimiento que indujo a M. Fox a prender al miserable que se le presentó ofreciéndole quitar de en medio al primer cónsul, es el sentimiento que se abraza en el corazón de todo inglés, sea cualquiera su categoría ó partido, profese la religion protestante ó la católica. Sabemos que estas consideraciones nada valdrán para los fanáticos instrumentos de los conspiradores de oficio, ni para los que apoyan en una horrible lógica sus ideas de sangre y de muerte.

El triunfo de estos últimos se encuentra en la confusión de las cosas, se encuentra cuando los intereses de una dinastía, de un Estado, ó de una comunidad de Estados, son juguete del cuchillo ó de la pistola de un asesino. Ellos creen que la jóven Europa necesita regenerarse con el bautismo de la sangre real ó imperial. Pero bueno es que entiendan no hallarán entre nosotros quien se oponga a las medidas adoptadas para desbaratar sus criminales planes, ó a la ejecución del castigo que en su día merezcan.»

—Dice el Morning-Herald: «¿Qué pasa hoy en Italia? La corriente del sentimiento nacional ha crecido de un modo extraordinario, y se dirige a las puertas de Roma. Si encuentra allí obstáculos insuperables, es casi seguro que tornerà hacia Venecia el tiro. Sea cual fuere el resultado, no será corto el conflicto. Intenté esperar que la juventud italiana, nutrida con la esperanza que han alimentado tres años de revolución, acepte tranquilamente el ultimatum del extranjero. Por otra parte, el emperador Napoleon no podrá, aunque quiera, ni quezá aunque pueda, ceder a las amenazas del partido de acción, retirando la protección que dispensa al jefe de la Iglesia católica tan solo porque lo exigen los intereses de Victor Manuel ó de las aspiraciones de los italianos. La situación es por demas embarazosa. Los hombres que dirigen el movimiento poco escrupulosos, tocan a la elección de medios para asegurar sus fines, y amenazan ahora al emperador, al Papa, a toda Europa.»

También en Francia la opinion pública se declara con fuerza en favor de la coronación de la obra empezada en 1859, ó sea el fin del poder temporal del Papa y la consolidación del reino italiano. Pero, a pesar de sus esfuerzos y actividad, está aun en minoría.

El sentimiento católico del pueblo francés, aunque con paratamiento inerte, es mucho mas poderoso y favorable al papado. «¿Qué va a ser, pues, de la unidad italiana? Un reino de Italia, con Roma en manos de una potencia extranjera y con el cuadrilitero guarnecido por otras, es apenas concebible, y sería conveniente que nuestros hombres de bien, ciertos de este hecho indudable, partiesen de él en sus futuras gestiones, en vez de clamorar de continuo y estimular al pueblo italiano a intentar desesperadas ó inútiles empresas.»

Tomamos del Temps la siguiente carta que algunos de los garibaldinos presos en la fortaleza de Bard han dirigido a M. Rattazzi: «Fortaleza de Monte-Batti (cerca de Ginebra) 11 de setiembre.—Señor ministro: La Gaceta oficial contenia recientemente una nota, por la cual el gobierno

declaraba haber dado las órdenes mas benévolas respecto a los prisioneros de Aspromonte. Los que suscriben declaran, ante todo, que tienen por arbitraria é ilegal la calificación de prisioneros de guerra, que el gobierno les aplica, y que tiende a sustraerlos de la jurisdiccion legal de que dependen. Pero, sobre este punto, se reservan protestar en tiempo oportuno, invocando las leyes y los principios del derecho público sancionados por el Estado.»

A fin de que la opinion pública no sea inducida en error, y que haya, al menos, un elemento que pruebe que las medidas benévolas enunciadas en la Gaceta oficial, si realmente se han dado, ciertamente no se han ejecutado, los que suscriben ponen en conocimiento del señor ministro: que ellos y sus compañeros, no solo no están tratados con distinción y con particulares miramientos; sino que, por el contrario, en virtud de la misma disposicion del fuerte en que se hallan encerrados (los cuatrocientos cincuenta prisioneros están hacinados (amassati) en habitaciones reducidas, privados de aire y de movimiento, privados de pasearse fuera de los dormitorios y obligados, por tanto, a permanecer continuamente encerrados, por falta de espacio, contra las prescripciones mas rigurosas de la higiene.

Los que suscriben, aunque tratados con una vigilancia especial, sin duda por una deferencia personal del comandante del fuerte, están encerrados en número de trece en una pequeña habitacion de tres metros cuadrados, sin poder salir jamás de ella. Todavía no han podido recibir una carta de sus familias, y no tienen la seguridad que las que ellos han escrito hayan llegado a su destino. Duermen en el suelo; comen lo puramente necesario para sostener el cuerpo y conservar la salud; se les niega rigurosamente toda comunicacion exterior, y cada día se les hace mas difícil escribir y procurarse de fuera alguna comidita. Hé aquí cómo se nos permite, según pretende la Gaceta oficial, procurarnos las comodidades a que estamos acostumbrados.

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

Los que suscriben no piden para sí, al señor ministro, ningún favor particular. Pero en su nombre y en el de sus compañeros, protestan contra tan indigno tratamiento y tan estraño rigor, sujeridos por un infundido temor. El gobierno que trata, a los que nos hemos levantado en defensa de la unidad italiana al grito de Italia y Victor Manuel, por que se atreviera a tratar a los criminales mas vulgares, se esfuerza en escusarse delante de la opinion pública con engaños oficiales. Pedimos luz, aire, movimiento, espacio, permiso para procurarnos de fuera algunas cosas necesarias y para poner en conocimiento de nuestros parientes y amigos en dónde estamos y cómo estamos. Que se nos conceda esto ó que se deje de mentir y engañar a nuestras familias y al país.—Firmado.—G. Civinini.—Rocco Ricci Gramitto.—Baron Turillo Malayo.—Eurio Caroly.—Nicolas Cortese Ferrugia.—Leopoldo Sanza.—Juan Anzaldi.—Marqués de Spadaro.—Caballero Bisignani.—Achille de Villamena.—Marqués R. Maurici.—Stefano Piranio.—Príncipe Conrad Nisemici.—Gabriel Colonna de Finmedinisi Cesaro.»

cia de Cádiz, donde, como nadie debe ignorar, está el famoso tribunal (de ella). Los individuos de este tribunal, no escriben en papel con tinta, sino en el estómago con tinta (de ella).

Con la dimision de Augusto, ha comenzado a reinar entre nosotros un Tiberio. Siento que no sea un Nerón, para ser su Séneca ó su otroayo, cuyo nombre no estampo en el papel, para que los periódicos de oposicion puedan copiar mis partes sin temor a causas de real órden (de ellos).

Se ha repartido el último número de El Museo Universal, que contiene los artículos y grabados siguientes: Artículos. Revista de la semana, por Cuesta.—Exposicion de Londres, por Bazan.—El reloj duodecimal.—De las comidas de los romanos.—La odalisca, por Dominguez.—A Balmes, poesia, por Perier.—Fenamientos.—Ultimo testamento de Quevedo, por Puiggras.

Grabados. Letra de adorno.—Exposicion de Londres: vista del crucero del Sudoeste de Antaño y ogajo.—Reloj duodecimal de bolsillo, de mesa, de pared y de mano grande esfera.

Anoche se cantó en el teatro del Circo, con singular éxito, la zarzuela en tres actos del maestro Rovira, titulada La Sirena, que hace cuatro años fué estrenada en el mismo coliseo con idéntico aplauso que anoche. La belleza y la originalidad de la música dan a esta obra casi las condiciones de una ópera, y siendo la ejecución muy esmerada, de parte de la Sra. Villó, y de los Sres. Sanz, Cresced, Fernandez y Becerra, fué mayor el efecto que produjo, arrancando constantemente numerosos y espontáneos aplausos. Los autores fueron llamados a la escena: quien mas se distinguió fué el Sr. Sanz, tanto en la gran escena final del segundo acto, cuanto en la bellísima romanza del tercero.

Antesayer debieron tener lugar los ejercicios a la cátedra de lengua italiana del real Conservatorio de música y declamación; mas al comenzar las oposiciones, el señor secretario dió lectura de una carta en que se decía hallarse enfermo uno de los jueces ó censores, por cuya causa se suspendió el acto hasta el martes próximo. Con este motivo, pregunta El Reino: ¿Será la causa de la suspension la enfermedad de uno de los señores del tribunal, ó es que en virtud de lo que dijimos en nuestro número del viernes habrán conocido que faltaban a las prescripciones legales? Esperamos, pues, que subsanarán esta falta, avisando en la Gaceta con treinta días de anticipación.

Ayer abandonó la corte el Sr. D. Antonio de Trueba, para tomar posesion en Bilbao del cargo de archivero-bibliotecario con que han sido premiados sus merecimientos.

Hace algunos dias que de un wagon de un tren que pasaba por Lacate (Francia), se escapó un coodrillo que iba con otras fieras en coleccion para José Cayetano en Parísin. Un guarda de la vía se halló frente al terrible animal, y con el auxilio de algunas personas logró darle muerte.

La causa del asesinato de doña Carlota Pereira, cuya vista, como hemos anunciado, está señalada para el viernes 26 del corriente, comprende a Eugenio Lopez Montero, Ramon Granados, D. Gerónimo Geney y D. Joaquin Fornovi.

Hé aquí todos los funcionarios que intervienen en ella: Sala segunda.—Presidente, Excmo. Sr. D. Francisco de los Rios y Rosas; magistrados, lmos. señores D. Mauricio Garcia Gallo, D. Laureano de Arrieta; ponentes, D. Mariano Garcia Cembreros, don José de Lawlor y Caballero; relator, Sr. D. Pablo Iruegas, secretario de cámara, Sr. D. José Gonzalo de las Casas.

Defensores.—De Eugenio Lopez Montero: abogado, Sr. D. Enrique Terron y Melendez; procurador, D. Manuel de Elias.—De Ramon Granados: abogado, Sr. D. Antonio Mena y Zorrilla; procurador, D. Juan Caldeiro.—De D. Gerónimo Geney: abogados, excelentísimo Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco, señor D. Antonio Aparici y Guirjar; procurador, D. Pedro Crespo Caballero.—De D. Joaquin

